

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-  
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Batanero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales tri-  
me.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-  
vedra, 55, rue Taitbout.—Mantla, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## SUSCRICION A FAVOR DE LOS CARLISTAS.

Suma anterior.	35.815
D. J. M. de O.	200
Un Cura de Cambados.	2
D. Carlos ó del petroleo, un suscriptor.	10
D. Santiago Femoselle, Aldeada- vila.	6
D. Antonio Mur, Presbítero.	8
D. José Ventura, Presbítero.	3
D. A. R. G. y D. B. G. G.	60
Total.	36.104

Sigue abierta la suscripción, para la cual no  
se admiten sellos de franquicia.

## IGLESIA-VATICANO.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

ROMA, 20 de Octubre.

Mis queridos amigos: Los comentarios libera-  
les al discurso de Su Santidad, con motivo del  
plebiscito del barrio del Trastevere, hecho en ho-  
nor del Papa ray, continúan y crecen en desver-  
guenzas. Ojalá, la ley de garantías al Pontifi-  
ce inviolable se aplicara a Lanza. Que el Papa  
ha violado la ley de imprenta ofendiendo a Vi-  
ctor Manuel que es inviolable, y por añadidura  
sagrado; que el discurso es una injuria al minis-  
terio, cuerpos colegisladores y reino sin man-  
cha; que las palabras y persona del Papa caen  
bajo la penalidad del Código; que es clara la  
conspiración vaticana contra el trono subali-  
no, etc., etc., y por tanto, que el reino y cuanto  
encierra, cetro y manos, todo va al traste si Lan-  
za no acude pronto a remediar tal abuso. Médico  
antes que ministro, no deja Lanza de propinar  
recetas para apaciguar los extragos de la fiebre  
que él produce, y sosiega a los enfermos dicen-  
do que ha enviado una carta de queja al Carde-  
nal Antonelli, y que Su Eminencia le ha contesta-  
do en seguida que desaprueba el discurso á los  
feles y bravos trastiberinos, pero que no  
puede hacer nada, porque los jesuitas, etc., etc.  
Algo se habló de esto en Consejo el 14, y Sella  
con Sella opinaba por una carta amenazadora;  
mas prevaleció el parecer de Lanza, ó de que  
Lanza quedara ó fuera la carta, según el tiempo y  
gusto p. ridios. Sin embargo, los burocras sos-  
tienen que la carta se ha escrito y enviado; es  
posible, mas nadie la ha entregado en el Vati-  
cano; si la entregan, figúrense que la dirige al...  
Ortichella! Pero si la carta hizo agua, en cam-  
bio el consejo de ministros trata de la manera  
cómo se evitarán los discursos... sin prohibir la  
palabra á Su Santidad ó sin faltar á las garan-  
tías.

La ocurrencia es graciosa ó toda moderada, y  
haría honor á cualquier partidario de medios lí-  
citos para acabar con Pío IX, sin acabar con Su  
Santidad viviente. He aquí: Pío IX es rey, se-  
gún se dignó hacerle Lanza y firmó el subalpi-  
no; hoy tiene un órgano oficial, y solo este ó-  
rgano merece crédito en cuanto haga referencias á  
actos y palabras reales; es así, que el Observador  
Romano y Le Vos de la Verdad publican actos  
reales ó de Pío IX, sin constar al Gobierno de  
Lanza que esos datos periódicos son el oficial de  
Pío IX; luego Lanza puede someterlos, porque  
se arrogan un título que Pío IX no les ha dado,  
y porque pueden faltar al respeto que merece  
Pío IX... ¡Fuerza imaginativa del moderatismo!  
Lanza cree por este medio secuestrar legalmente  
los discursos, formar causa criminal á los direc-  
tores de los periódicos, y esto es lo principal,  
entrar en correspondencia con Pío IX, proponién-  
dole, que para evitarle perjuicios, nombre un pe-  
riódico oficial; á lo que tendría que responder  
forzosamente el Pontífice con una adhesión que  
le es útil y á nada se compromete. Auguro buen  
éxito, y mayor, si la nueva carta la firma el su-  
balpino y la presenta su capellán particular.

Seguro Lanza por esta parte actual, quiere se-  
guir estándole en la futura, ó concluye. Parecía  
ya agotado el tema; mas el ministerio no carece  
de inventiva, y sale con estas preguntas: ¿Cuán-  
tos Cardenales formarán el concilio? Lo ignora,  
y como no lo respondemos, añade: ¿Habrá en el  
concilio más Cardenales que se sabe existen hoy?  
Porque el ministerio oyó hablar de nuevos Car-  
denales, —fue un susto que le dio la roña Capital.  
— crea firmemente que el Cardenal Cullen ha  
propuesto nada más que veinte, y que con estos  
y sobre cuarenta que tiene in hocore Su Santidad,  
el Sacro Colegio estará más que reforzado, y  
hay que precevarse contra este refuerzo. ¡Una  
nueva exclusiva! El ministerio, que conoce á  
fondo la disciplina eclesiástica, sabe que los Car-  
denales no tienen derecho á elegir, si no son  
nombrados con todas las formalidades acostum-  
bradas; por tanto, aquellos nombramientos de  
cuyas formalidades no conste al ministerio, son  
nulos, y nula la elección. ¡Santa Brígida! El mi-  
nisterio cree tan fácil hablar de disciplina, como  
le es atentar hoy á ella. Supongamos que por  
mal de nuestros pecados, arrojara la persecución  
contra la Iglesia, haciendo imposibles muchas  
formalidades, ¿por qué Lanza que Dios tendría sin  
Pontífice á su Iglesia, y sin medios de nombrar-  
le, sólo porque Lanza impide á la Iglesia que  
funcione libremente? Los Cardenales que Pío IX  
elige, elegidos quedarán, constará ó no que Lanza.  
Y á este propósito, no está de más rectificar una  
especie publicada, bona fide, por un periódico  
francés, al decir que Pío IX no nombrará Carde-  
nales mientras dure su cautividad, porque no es  
libre de hacerlo. ¡Qué ojos abrió Lanza al oírlo!  
Si la prisión durara años, que es posible, y Pío IX  
cumpliera lo que no ha prometido, casi el Sacro  
Colegio podría morir primero que el Pontífice ó  
quedar reducido á miserias proporciones, y otra  
exclusiva de Lan a contra la validez del número  
de votos. Ni Pío IX ha prometido no nombrar  
Cardenales, ni dice que no es libre de hacerlo:  
aquello que sea del interés de la Iglesia, es lo que  
prometo hacer y hace Pío IX.

De igual valía es la otra especie, relativa á que  
Su Santidad afirmó al Cardenal Bonnehoe que  
no saldrá de Roma aunque sufra el martirio, que  
el Cardenal lo ha participado así oficialmente á  
Thiers, y que de hoy más los católicos deben ya  
caer su conducta á la que de esta afirmación se  
desprende. Los amables lectores de EL PENSAMEN-  
to ya saben á qué atenerse sobre este y otros  
particulares, que tan de cerca tocan á la vida in-  
tima de la Iglesia, y si hablo de esto nuevamen-

te, es porque aquella buena fé suele tomar por lo  
serio cuanto para engañar aparece con un barniz  
de razonable y heroico. Presentar á Pío IX como  
perseguido, cautivo, y por fin caído la corona  
de mártir, no deja de ser cuadro interesante y  
sublime; mas suponer que á toda costa Pío IX  
quiera llegar á ser su actor en el Vaticano, y que  
no otra conducta puede observar su conciencia,  
es simplemente un despropósito: los Pontífices,  
ejemplo el mismo Pío IX, han huido cuando así  
ha convenido á la Iglesia, ó se han dejado matar,  
sin huir cuando así fue bueno para la Iglesia.

Lo que Pío IX ha dicho en varias ocasiones es  
que sólo saldrá de Roma cuando circunstancias  
especiales le obliguen. ¿Cuáles son? Los católicos  
no las indagamos: del ministerio italiano es ave-  
riguarlas, aunque inútilmente, y de él procedan  
todas esas encontradas noticias, cuyo único fin  
es ver si logra levantar el velo á la especialidad  
de aquellas circunstancias, de que depende la  
marcha ó permanencia del Pontífice. Una cosa  
alarmamos sobre este particular á la grey ministe-  
rial, y es la actitud de Pío IX en sus dos últimos  
discursos de 2 y 12 del actual: que abundan en  
notables alusiones; que señalan quizás la época  
de resoluciones importantes; que parecen anun-  
ciar sucesos de cuantioso interés; que la vivaci-  
dad y limpieza de palabras dejan entrever que  
por algo hablará el Pontífice como no habló en  
sus años. Convenido: á los católicos nos alegra  
sin escurrirnos, y dejamos á los verdugos y car-  
celeros el cuidado de devorar febrilmente y con  
asapato los discursos, y de darnos á entender  
que han aturcido al ministerio y alarmado al  
Subalpino. Al grito de Roma ó muerte vinieron.  
Roma: puede que el Señor quiera concederles más  
de lo que pedían: Roma y muerte.

Siempre afectísimo.

TAMIRIO.

## PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de la Gobernación  
fecha de ayer, se dispone lo que sigue:  
A los 20 días de la fecha del presente decreto  
se procederá á la elección parcial de un diputado  
á Cortes en cada uno de los distritos siguientes:  
La Carolina, en la provincia de Jaén; Gracia, en  
la de Barcelona; Inca, en la de Baleares; Agreda,  
en la de Soria, y Sagunto, en la de Valencia.

Por el ministerio de Ultramar se publica otro  
decreto, fecha 26 del corriente, declarando ce-  
sante á D. Manuel Crespo Quintana, jefe de la  
elección de Gobernación y Fomento de la secreta-  
ría del Gobierno superior civil de la Isla de Cuba.

## CÓRTESES.

### SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el 28 de Octubre  
de 1872.

Abierta á las tres menos cuarto bajo la presi-  
dencia del Sr. Figuerola, se dió lectura del acta,  
y quedó aprobada.  
Se da lectura del despacho ordinario.

El Sr. SUAREZ INCLAN presenta una exposi-  
ción del Obispo de Málaga contra el proyecto de  
arreglo del Clero.

Se lee una proposición para acordar una pen-  
sión de 2,500 pesetas á la viuda de D. Carlos  
Rubio.

El Sr. CONTRERAS la apoya en breves pa-  
labras.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA se  
acordó.

El Sr. REBULLIDA pregunta al Gobierno  
cuándo se abrirá de nuevo el arsenal del Ferrol,  
y ante qué tribunales se ha sometido á los insur-  
rectos aprehendidos.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA  
dice que no puede precisar el día en que se abri-  
rá el arsenal, pero que el Gobierno tiene en este  
asunto un gran interés, y por lo tanto procurará  
hacerlo en el término más breve posible.

En cuanto á los tribunales que funcionen para cas-  
tigar á los insurrectos, dice que son los compe-  
tentes, y asegura que el Gobierno, á la vez que  
está dispuesto á mantener el orden á todo trance,  
lo está también á sostener íntegra la ley.

Rectifican los Sres. Rebullida y ministro de  
Gracia y Justicia, anunciando el primero una in-  
terpelación sobre este asunto.

El Sr. CALA pregunta si los tribunales que  
funcionan en el Ferrol son resultado de la ley de  
orden público, ó del de hecho común.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA  
dice que no son el resultado de la ley de orden pú-  
blico; que son perfectamente legales, pero que no  
es posible responder de que pueda haberse cometi-  
do alguna infracción de ley; que no lo cree; pero  
que de todos modos, se entorpecerá, y al con-  
testar á la interpelación, responderá cumplimen-  
tando á las preguntas de los señores senadores  
federales.

Rectifican los Sres. Cala y Rebullida, soste-  
niendo que los tribunales son ilegales.

El Sr. DIAZ QUINTERO dirige una pregunta  
sobre el estado de las causas de la prensa, y otra  
sobre la exactitud de cierto disentimiento que se  
supone existir entre el capitán general de Cuba y  
el gobernador político.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA  
ofrece que muy en breve se dará una amnistía  
para los delitos de la prensa, y respecto á las no-  
ticias de Cuba asegura que no tiene conoci-  
miento alguno de los hechos citados por el señor  
Quintero.

Continuando en la orden del día se entra en la  
discusión del dictamen sobre petición de varios  
Obispos.

que se apoya la pretensión, que ha opinado que  
no há lugar á deliberar.

Que el Clero tiene un derecho perfecto á per-  
cibir las asignaciones destinadas al personal y al  
culto de las iglesias es indudable. ¿Qué causas  
pueden haber para que esto no se cumpla? ¿Es  
porque las demás clases del Estado se hallen con  
igual retraso en el percibo de sus haberes? No  
hay punto de comparación entre las seis ó siete  
mensualidades que se adeudan á muchos em-  
pleados, y los dos años y medio que se deben al  
Clero. No puede, por consiguiente, ser esta la  
causa que ha tenido presente la comisión.

¿Habrá sido un castigo que el Gobierno reser-  
vó al Clero, porque algunos de sus individuos  
hayan tomado las armas en la mano ó hayan ve-  
nido á perturbar en alguna manera el orden de  
cosas existente? No es de creer que el Gobierno,  
y en este caso la comisión, quieran proceder con  
una injusticia tan marcada, como lo sería al tra-  
tar de una manera tan dura á una clase porque  
alguno de sus individuos hubiera faltado al cum-  
plimiento de su deber. No ha sido tampoco esta  
el motivo que ha guiado á la comisión para for-  
mular su dictamen.

¿Ha podido ser por falta de derecho en los pe-  
ticionarios? Muchísimo menos. Tenemos la ley  
política del Estado, que toma bajo su amparo y  
protección el sostenimiento del culto y Clero.

Me parece que voy caminando á señalar la ver-  
dadera causa de la falta de pago que sufre la  
asignación del culto y Clero.

¿Ha podido ser la no prestación del juramento  
que se le exige? No concibo cómo no exigierdes  
á ninguno de los individuos que componen las  
diferentes legislaturas, se quiera exigir al  
Clero; porque una de dos: ó el juramento tiene  
gran importancia, para mí la tiene, ó no tiene  
ninguna. Si la tiene, ¿por qué tratáis de que-  
darnos libres de la obligación á que podía compe-  
leros un lazo sagrado, sin dejar á los demás li-  
bres de prestarlo?

Y si no la tiene, no se la dais para el sólo efec-  
to de castigar al Clero de la manera tan dura que  
se le está castigando, porque es tal el estado de  
miseria á que se le va reduciendo, que algunos  
venerables Sacerdotes han muerto por carecer de  
lo necesario para la vida.

No puede, pues, ser la falta de prestación del  
juramento la que induce al Gobierno á dejar de  
satisfacer al Clero la parte que le corresponde de  
su dotación y la que está señalada para el sosteni-  
miento del culto.

Indudables, señores, que los Prelados que  
han acudido al Senado tienen el derecho de peti-  
ción, y al usarlo, estoy seguro que habrán pen-  
sado que nosotros los tratáremos con la conside-  
ración y respeto que se merecen, y de aquí mi  
extrañeza por la falta de deferencia con la que  
la comisión se ha conducido con el Clero.

El Sr. ROJO ARIAS defiende el dictamen y dice  
que la actitud de cierta parte del Clero es facio-  
sa, y que si bien está dispuesto á exigir del Go-  
bierno pague al Clero que ha jurado la Constitu-  
ción, en cambio exigirá se castigue á todo aquel  
que no se muestre obediente á las leyes, sea cual-  
quiera su clase y categoría.

El Sr. RODENAS rectifica, consumiendo á la vez  
el segundo turno en contra, demostrando que el  
suelo que se abona al Clero no es estipendio del  
Estado sino el interés y la renta de una propiedad  
cuya.

El Sr. MONTES defiende el dictamen en nombre  
de la comisión, y sostiene que el no abonar sus  
haberes al Clero está fundado en el precepto  
constitucional sobre juramento.

El señor ministro de Gracia y Justicia defiende  
al Gobierno y al partido radical de la acusación  
de anti-clerical de que por algunos se le acusa,  
asegurando que el partido que menos animosidad  
ha mostrado contra el Clero ha sido el liberal.

Hace observar que si el partido progresista su-  
primió las órdenes, el moderado no las restable-  
ció, si el progresista vendió los bienes de la Igle-  
sia, los moderados los compraron. Atribuye la  
paternidad del juramento á los moderados, y pre-  
senta á la consideración del Senado la circuns-  
tancia de que los Obispos católicos de Rusia y  
Alemania prestan obediencia juramento en manos  
de monarcas protestantes, mientras nuestros  
Obispos se niegan á efectuarlo con un rey católi-  
co, y cuando la forma del juramento ha sido apro-  
bada por Su Santidad.

Sostiene y explica los deberes del Clero para  
con el Estado, asegura que el Gobierno lamenta  
como nadie la situación y actitud del Clero, des-  
cansando vivamente que aquel cese en ella y vuel-  
va á la obediencia de las leyes y al acatamiento  
de las instituciones elegidas por el país.

Concluye demostrando la incompetencia del  
Senado para tratar esta cuestión, y por consi-  
guiente la oportunidad del dictamen de no há lu-  
gar á deliberar.

El Sr. DIAZ QUINTERO, que había pedido la  
palabra para constatar el tercer turno en contra,  
se levanta á explicar el voto de la minoría federal.  
Dice que por una parte es enemigo de toda clase  
de juramentos, y por consiguiente no puede recha-  
zar una petición de haberes cuyo abono no se efec-  
tua fundado en que no han jurado; y por otra re-  
chaza el que se abone por el Estado ningún estipen-  
dio á la Iglesia. Declara, por último, que no  
es católico ni monárquico, porque considera que  
todo hombre debe ser su propio rey y su propio  
Pontífice.

El Sr. SALAZAR Y MAZARREDO defiende el  
dictamen á nombre de la comisión, y puesto á  
votación se aprueba nominalmente por 47 votos  
contra 7.

El Sr. ROJO ARIAS da lectura de varios dic-  
támenes sobre actas, y se levanta la sesión á las  
seis.

## CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. PASARON.

Extracto de la sesión celebrada el día  
23 de Octubre de 1872.

Abierta la sesión á las dos y media, y leída el  
acta de la anterior, fué aprobada.

Pasó á la comisión correspondiente una expo-  
sición presentada por el señor conde de Torono,  
del señor Arzobispo y Cabildo metropolitano de  
Granada, contra el proyecto de obligaciones ecle-  
siásticas, y pidiendo que se exija al Gobierno el  
cumplimiento de estas, conforme al Concordato de  
1851.

El Sr. NUÑEZ DE VELASCO: Pareció que en  
Abril último llegaron de tránsito unos presos á  
Palencia, promovidos pocos días después un  
motín, dirigido por el más audaz de ellos; y ha-  
biendo logrado escaparse, formaron una partida  
carlista, que fué disuelta por la fuerza pública;  
se capturó al jefe de ellos, que al declarar ante el  
juez de Villafraña del Vierzo, dijo que el albor-

roto, fuga y demás había sido de acuerdo con el  
gobernador de Palencia, para justificar lo cual,  
presentó un salvo-conduto escrito en papel con  
timbre del gobierno civil de la provincia de Pa-  
lencia, en que se decía que obrando de acuerdo  
con las órdenes del ministro de la Gobernación,  
requería al gobernador de la provincia de León  
que dejara paso libre al portador de aquel salvo-  
conduto, aun cuando se le cogiera haciendo ar-  
mas contra la fuerza pública.

Parece además, que una vez preso, al hacerse  
la primera visita de cárceles no pareció, dicién-  
dose que estaba enfermo; á la segunda visita  
ocurrió lo mismo, diciéndose que había venido á  
Madrid por orden superior, y últimamente, re-  
sultó que el preso había sido puesto en libertad.  
Deseso, pues, en vista de todo esto, que es muy  
grave, saber si el señor ministro de la Goberna-  
ción tiene algunos antecedentes acerca de este  
asunto, y si está dispuesto á traerlos al Congre-  
so. Ya he dicho que el suceso se refiere al mes  
de Abril último.

El señor VICEPRESIDENTE (Pasaron y Las-  
tra): Se pondrá en conocimiento del señor minis-  
tro la pregunta de S. S.

El Sr. ZUGASTI: ¿Tiene dificultad el señor mi-  
nistro de Fomento en pedir los expedientes en  
virtud de los cuales el gobernador de Cáceres ha  
destituido los guardas y sobre-guardas de mon-  
tes de aquella provincia? ¿Sabe S. S. que en lu-  
gar de uno de esos guardas ha sido nombrado un  
licenciado de presi io, que estaba sub judice, por  
una causa de asesinato?

Al propio tiempo, desearía que el señor minis-  
tro de Fomento pregunte al de Hacienda si cree  
que es requisito indispensable hoy...

El señor VICEPRESIDENTE (Pasaron y Las-  
tra): La mesa será la que quida de poner en co-  
nocimiento del señor ministro de Hacienda la pre-  
gunta que le haga S. S.

El Sr. ZUGASTI: Pues ruego á la mesa ponga  
en conocimiento del señor ministro de Hacienda  
mi deseo, de saber si es requisito necesario para  
ser empleado en la situación radical, en la situa-  
ción de la legalidad y de la moralidad, el haber  
arrastrado una cadena.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pasaron y Las-  
tra): Señor diputado, esa no es pregunta.

El Sr. ZUGASTI: ¿Cómo que no, señor presi-  
dente? Pues si estoy convertido en un padre Ri-  
paldá. Se discute aquí el trono y la religión ¿y no  
se ha de discutir esto?

El señor VICEPRESIDENTE (Pasaron y Las-  
tra): No puede ser.

El Sr. ZUGASTI: Pues lo haré en otra forma.  
Cree que la mesa está hoy algún tanto alterada.  
Y estoy dentro del reglamento.

El señor VICEPRESIDENTE (Pasaron y Las-  
tra): La mesa está muy tranquila.

El Sr. ZUGASTI: Pues bien; concretando la  
pregunta, deseo saber del señor ministro de Ha-  
cienda si ha sido nombrado jefe de la sección de  
la provincia de Cáceres, en el arreglo último, en-  
te hecho, uno que, siendo el que tiene el honor de  
dirigir la palabra al Congreso inspector general  
de Hacienda en el distrito de Andalucía, se negó  
á darle posesión, por saber que había estado en  
presidio y arrastrado la cadena.

El señor VICEPRESIDENTE (Pasaron y Las-  
tra): Se pondrá en conocimiento del señor minis-  
tro la pregunta de S. S.

## ÓRDEN DEL DÍA.

Reemplazo de 40,000 hombres.

Se leyó la siguiente adición al art. 1.º  
A continuación del art. 1.º:  
Se reduce para este reemplazo á 4,500 rs. la  
cantidad señalada para la redención.

A continuación, dijo  
El Sr. LAFITTE: Como la diferencia entre el  
tipo de redención de hoy y el que el Sr. Chacon  
propone en su adición viene á quedar compensa-  
da con la rebaja en los años de servicio, la comi-  
sión no tiene inconveniente en admitir la adic-  
ción.

Puesta á votación la adición del Sr. Chacon,  
fue tomada en consideración.

Puesta á votación la adición del Sr. Barberá  
con la enmienda admitida por la comisión, quedó  
aprobado el tipo de 4,000 rs.

Se leyó la siguiente enmienda al art. 2.º  
Art. 2.º.—Párrafo segundo. Se hacen extensi-  
vas á todas las demás provincias las atribucio-  
nes que en la realización del servicio militar  
competen á la de Navarra.

Fue apoyada la enmienda por el Sr. Barberá y  
combatida por el Sr. Lafitte, quedando des-  
echada.

Leído el art. 2.º, dijo  
El Sr. PAYELA: Será muy breve. Al subir al  
poder el ministerio actual, el país concibió gran-  
des esperanzas por las promesas que se le habían  
hecho, y yo tuve la candidez de creer en ellas....

Concretándose á la cuestión, voy á probar que  
no existen privilegios ni fueros para las Provin-  
cias Vascongadas. En tiempo de Felipe IV tenían  
los vascongados 13,000 hombres sobre las armas;  
cuando Felipe V, sirvieron en la Guardia real, y en  
la guerra de la Independencia pelearon contra  
los franceses. El Padre Gabriel Henoa, cronista de  
aquellas provincias, dice que nunca pudo encon-  
trar los fueros; Fernando VI envió á buscarlos á  
su secretario Pedro Samaniego, y no los encontró;  
Carlos IV envió á Herrero Prieto, y tampoco los  
encontró....

Voy ahora á demostrar que el Gobierno no ne-  
cesita los hombres que pide. El señor ministro de  
la Guerra dijo el otro día que se habían mandado  
70,000 hombres á Cuba, y que había que mandar  
más. ¿Cree S. S. que mandando más soldados va  
á terminar la insurrección? Pues yo diré á S. S.,  
sin entrar en cuestiones sobre los voluntarios de  
allá, que si la insurrección concluye, tendrá que  
mandar más soldados para otra nueva insurrec-  
ción. En Cuba no manda el Gobierno, mandan los  
voluntarios.

Decía también el señor ministro de la Guerra  
que no podía haber un ejército de voluntarios,  
porque siguen siempre á sus generales; pues esto  
ha sucedido siempre también en los ejércitos  
forzados.

En 1840, el ejército siguió á Espartero; en  
1843, en Arder, siguió á Narváez con S. S. (El  
señor ministro de la Guerra hace signos negati-  
vos). Así lo dice la historia. (El señor ministro de  
la Guerra: Pues la historia está equivocada). En  
1854 siguió á O'Donnell, y en 1858 á Prim, y  
siempre seguirá á los generales y nunca á los  
paísesanos.

El señor ministro de la GUERRA contestó.  
El señor VICEPRESIDENTE (Pasaron y Las-  
tra): Se suspende esta discusión.

Se dió cuenta de que el señor vicepresidente  
Salmeron renunciaba este cargo por hallarse en-  
fermo, anunciándose que el Congreso quedaba

enterado y adoptaría la resolución que corres-  
pondiese.

El señor VICEPRESIDENTE (Pasaron y Las-  
tra): Se suspende la sesión para continuarla á las  
nueve.

Eran las seis y cuarto.

Abierta de nuevo la sesión á las nueve y media  
de la noche, bajo la presidencia del Sr. Pasaron,  
continúa la discusión del proyecto llamando á las  
armas 40,000 hombres, consumiendo el segundo  
turno en contra del art. 2.º

El Sr. SANCHEZ (D. Hilario) propone que se  
sujete la ley que se discute á un plebiscito. Entra  
después á examinar el artículo. Censura su re-  
dacción y la excepción que se hace en el mismo  
de las islas Canarias. Combate los fueros de las  
provincias vascas, combatiendo, por consecuen-  
cia, la excepción de que gozan las ciudades pro-  
vincias. Concluye rogando á la Cámara se haga  
extensiva la quinta á las Provincias Vascongadas  
y Canarias.

El Sr. LA ROSA hace algunas aclaraciones res-  
pecto á Canarias, asegurando que aquellas islas  
contribuyen al sostenimiento de las milicias.

El Sr. LASALA defiende también la excepción  
de las Provincias Vascongadas y los fueros.

El Sr. FOCINOS (de la comisión) defiende el ar-  
tículo, fundando las excepciones consignadas en  
el mismo á los fueros de que gozan las Vasco-  
nadas, y al sostenimiento de las milicias provin-  
ciales en Canarias.

El Sr. SANCHEZ rectifica.

El señor ministro de la GUERRA manifiesta  
que después de las razones aducidas por los se-  
ñores La Rosa, Lasala y Focinos, poco ó nada  
tiene que añadir: expresa, sin embargo, algunas  
consideraciones más aclarando la razón tenida  
en cuenta para la redacción del artículo que se  
discute en la forma en que se ha hecho, haciendo  
observar por último al Congreso que la cuestión  
de que se trata se discutirá y fijará al discutirse  
el proyecto de servicio obligatorio.

El Sr. VICTORIA pronunció algunas palabras  
en idéntico sentido que el Sr. Lasala y en defensa  
de los fueros vascos.

El Sr. SANCHEZ rectifica.

El Sr. ORENSE (D. Antonio), usa de la palabra  
para alusiones; rectifica algunos conceptos de su  
correligionario el Sr. Sanchez, y explica su voto.

Rectifican los Sres. Sanchez y Victoria.



pe II, pero entiendan que lo hacemos por mera suposición, y que esta redundancia en favor suyo.

Aun dentro de tan favorables suposiciones, el derecho de patronato no subsistiría en las circunstancias actuales.

Porque es condición de su subsistencia que al honor acompañe el *onus* y al *presentat* el *defendat*, según aquellos versos que resumen la doctrina canónica acerca de este punto, y que copiamos en el artículo III. Por consiguiente, habiendo D. Amadeo arrojado, digámoslo así, la carga, no puede pretender el honor, y habiendo dejado de defender, tampoco puede presidir y presentar. Las concesiones condicionales dejan de ser concesiones en faltando la condición, de modo que no cumpliendo, como ahora no se cumple, la del patronato, el rey no podría ejercitar legítimamente los derechos de este, aunque fuera hijo natural y legítimo de Felipe II y su sucesor inmediato en la corona. *Honor, onus... presentat, præsenti, defendat.* ¿Habrá español tan amadeista que se atreva a llamar a don Amadeo bienhechor y defensor de la Iglesia católica? Creemos que no; pues, tanto supone el título de Patrono que sólo con esta condición se concede.

Mas, reguladas las relaciones entre la Iglesia y España por el Concordato de 1851, el real patronato debe actualmente medirse por las disposiciones de este solemne tratado, por el cual subsisten hasta las disposiciones y concesiones anteriores no abrogadas por él, puesto que la revolución las había destruido y perdido.

Por dicho Concordato Su Santidad declara subsistentes las concesiones no opuestas al tratado, y el rey de España declara subsistentes las obligaciones que sus antecesores habían contraído. La concesión del Papa es condicional; ocupa la última parte del documento; no cumpliéndose lo antes estipulado, la concesión caduca. Y tal es el caso en que nos hallamos.

El rey está obligado a excluir de España cualquier otro culto diferente del católico, y tenemos libertad de cultos.

El rey está obligado a proporcionar en las universidades y escuelas una instrucción en todo conforme a la doctrina de la Religión católica, y tenemos libertad de enseñanza (para el error) y católicos «cuya lengua se levantará siempre contra los principios católicos».

El rey está obligado a guardar y hacer guardar a los Prelados y a los demás sagrados ministros el respeto y consideración debidos, según los divinos preceptos, y... vea el lector lo que sucede.

El rey debe dejar a los Obispos y al Clero dependiente de ellos la plena libertad que establecen los sagrados Cánones, y se los cohibe en nombre de la *Novísima Recopilación* abolida por el Concordato y en nombre de la democracia atea.

El rey debe conservar las sillas episcopales conservadas por el Concordato, fundar y dotar las nuevas que en el mismo se señalan, y no se satisface la carga de justicia a las existentes, no se fundan las nuevas y se proyecta reducir las antiguas.

Pero ¿qué seguir por este camino? El Concordato ha sido roto en su base fundamental, que era la unión católica, y en todas sus partes. Y un tratado del cual se prescinde completamente, ¿podrá servir de título para mantener derechos que se volverían contra el que los concedió? De ninguna manera. La fuente de donde nacían ha sido cortada; el árbol que los producía ha sido cortado en su raíz. No existiendo para el Gobierno el Concordato, tampoco existe el patronato que en él tenía su fundamento.

La Iglesia podrá en adelante conceder los mismos o diversos privilegios a D. Amadeo o a sus descendientes, si tal fuese el curso de las cosas venidas a que así lo hiciesen conveniente; pero será preciso que los conceda, porque ahora no existen. Si D. Amadeo llega a merecer el título de patrono de la Iglesia (por el camino que ahora sigue no llegará nunca), su patronato será un patronato nuevo, no el de los antiguos reyes.

Todavía falta considerar otra razón que, en nuestro concepto, es la más poderosa. Para llevar el título de patrono de la Iglesia es menester ser católico. Ni se comprende que quien no crea en la Iglesia pueda protegerla y merecer su gratitud. De todos modos, aunque algún soberano no católico, por una indiferencia religiosa apenas concebible o por un conjunto de circunstancias que le obligaren, hiciera favores a la Iglesia, esta le manifestaría su agradecimiento por otros medios, nunca dándole el título de patrono en el sentido canónico que esta palabra ha alcanzado. No todos los emperadores paganos persiguieron a la Iglesia, y los hubo que trabajaron en reprimir el odio de los prefectos. Después ha habido soberanos cristianos en Rusia, y protestantes en Inglaterra y Alemania, que han dispensado a la Iglesia católica una protección relativa: se concede, empero, al emperador Filipo en lo antiguo, o a la Reina Victoria en nuestro tiempo, presidiendo en las funciones eclesiásticas, introducidos en el templo bajo pábulo, y nombrando y presentando Obispos? Ciertamente no.

No pudiendo ser patrono quien no sea católico, el rey de España, según la Constitución vigente, no puede ser patrono de la Iglesia, porque como rey no es católico. D. Amadeo y el que ocupe su puesto, podrán ser católicos y muy piadosos, Santos, si se quiere, como particulares; pero como reyes, son indiferentes a toda religión. La Constitución les exige que protejan igualmente todos los cultos, y hasta la falta sistemática de todo culto; que en la provisión de los empleos y administración pública no atiendan para nada a la religión, es decir, que obren como si no fuesen católicos, en caso de que lo sean; que bien puede, según la Constitución, ser rey de España un moro o un indio.

«Puede el rey, como jefe del Estado, presentaba el diputado Sr. Salmerón en el Congreso en la tarde del día 14 de este mes, «invocar sus sentimientos piadosos para imponer su criterio al poder legislativo? ¿Podéis vosotros arrogaros una representación que los electores no tienen, y que si vosotros la invocáis la usurparéis? Y contestaba: «Vosotros podéis tener el sentimiento, el espíritu católico; vosotros podéis ser católicos en vuestra conciencia, pero no como representantes del país; yo protesto contra semejante afirmación que me usurpa la

libre representación de mi conciencia. Vosotros no podéis llamar católico al Congreso de España».

Y tenía razón el diputado-catedrático. En donde los moros y judíos pueden ser reyes y diputados, ni el rey, como rey, ni los diputados, como diputados, pueden llamarse católicos, y, por consecuencia, ni ejercer los derechos que sólo a católicos competen.

Hé aquí por qué dijimos que el rey nombrado por la revolución no es ni puede ser patrono de la Iglesia.

No lo es, porque no se le ha concedido este título; porque no lo ha heredado; porque falta a las condiciones que impone generalmente el patronato; porque destruido el Concordato celebrado con la Santa Sede, han caducado naturalmente los privilegios que en él se fundaban.

No puede serlo, porque el patrono ha de ser católico, y el rey, según la Constitución, no es católico, aunque particularmente fuese un santo.

Al escribir ayer por la mañana sobre lo ocurrido en la reunión de los diputados de la mayoría que se celebró en el Senado, no teníamos todavía más noticias que las publicadas por *El Imparcial*. Era regular que este periódico viese las cosas de color de rosa, y sin embargo, a través del optimismo de su relato, se veía con bastante claridad que la unión de los ministeriales andaba muy mal parada. Nuestras noticias de la tarde confirmaban este juicio, y así se desprendía de los párrafos de última hora que ayer publicamos sobre la actitud de varios individuos de la comisión de presupuestos, y la insistencia del Sr. Becerra en su proposición sobre la abolición de la pena de muerte por delitos políticos.

En efecto, amigos y adversarios de la situación, convenían ayer en que el resultado de la reunión del Senado había sido muy poco satisfactorio para el Gobierno. El discurso del jefe de pelea fue oído con poco agrado, y el orador pudo enterarse de que muchos diputados murmuraban por lo bajo y hacían comentarios poco benévolos a ciertas frases. Los dos puntos principales de que se trató en la reunión fueron la proposición del Sr. Becerra sobre el proyecto de Banco hipotecario.

Sobre la proposición del Sr. Becerra habló el Sr. Salmerón, declarándose partidario de la abolición inmediata de la pena de muerte; y su discurso de oposición al Gobierno en ese asunto fue muy bien acogido por la mayor parte de los circunstantes. Pero quien debió impresionar más al auditorio fue el Sr. Lagunero, que según *El Eco de España*, dijo con toda franqueza verdades de a dúo a los radicales acerca de su inconsecuencia y de su absoluta nulidad en el poder, pues ni hacían ni sabían hacer nada de lo que habían defendido cuando estaban en la oposición. «La circunstancia, añade *El Eco de España*, de ser el Sr. Lagunero una de las espadas no empuñadas, sino brujadas y torcidas con que cuenta el radicalismo, daba mayor importancia a su cáustico discurso».

*El Imparcial*, al relatar a su modo lo ocurrido en la reunión del Senado, se calló cosas muy importantes, y una de ellas es la votación que hubo para conocer la opinión de los diputados acerca de la proposición del señor Becerra. Según *El Imparcial*, los diputados reunidos eran unos 212, y según las noticias de *El Eco de España*, quizá llegaban a 240. Pues bien, de esos diputados 104 votaron en contra de la proposición del Sr. Becerra, 28 en pró, y los demás, dice *El Eco*, se desbandaron en una actitud y con unas protestas que no debían sonar muy agradables en los oídos del Gobierno. En efecto, parece que los que se salían del salón iban diciendo sin recato que ya no se podía tolerar tanta exigencia, y la manera tiránica con que se trataba a los diputados. Los hombres que por primera vez han venido a ser legisladores de su país, y todavía creen que hay algo que puede tomarse por lo serio en la política liberal y en el parlamentarismo, se indignaban al ver la facilidad con que los hombres que han estado declamando sobre la necesidad de abolición de la pena de muerte, al llegar al poder se resisten con fútiles pretextos a cumplir su programa. Que al Gobierno corresponde apreciar la oportunidad del momento de la abolición, no es esto irritante? ¿No demuestra que los hombres que hoy tienen el poder no tienen fe en lo que defendían en los bancos de la oposición? «Las circunstancias son malas, dicen, para abolir la pena de muerte.» Decid de una vez que lo que queréis es que desaparezca la pena de muerte cuando sois conspiradores, pero que la manteneis para imponerla desde el poder a vuestros adversarios.

Hasta aquí, las cosas del Senado iban muy mal para el Gobierno, pero después empeoraron, al tratarse de los proyectos de Hacienda. El ministro del ramo hizo de ellos una defensa fatal. Vino en su auxilio el Sr. Ruiz Zorrilla, el cual, según *El Eco*, gritó, manoteó, puso de vuelta y media al Banco de España, y con una oratoria especial para su auditorio, logró que 150 de los presentes dieran un voto satisfactorio. Siete votaron en contra del Banco hipotecario, que fueron los Sres. Sardoal, Ramos Calderón, López Puigcerver, Aguilar, Huelves, La Foz, y Fernández Villaverde. Los demás se habían ausentado.

El Sr. Ruiz Zorrilla, antes de empezar su discurso, que duró dos horas y media, viendo las cosas muy mal paradas, envió al Sr. Nuñez de Velasco a ver al Sr. Rivero, contándole lo que pasaba y rogándole que, si le era posible, viniera a sacar al Gobierno del apuro en que se encontraba. El Sr. Rivero no accedió al ruego del Sr. Ruiz Zorrilla; no fue al Senado, pero en cambio autorizó al presidente del Consejo de ministros para que declarase que el presidente del Congreso estaba en todas las cuestiones de acuerdo con el Gobierno. Así lo hizo el Sr. Ruiz Zorrilla. Sobre lo cual y otra cosa, dice *El Eco*, que parece estar bien enterado de lo ocurrido:

«Advertiremos que esta noticia, que el señor Ruiz Zorrilla creía que iba a causar profunda y favorable sensación, no produjo efecto alguno, y que a no haber sido por otros recursos de su oratoria, no habría conseguido buen resultado».

Otra indicación importante y que se ha guardado muy bien de mencionar *El Imparcial*. Al contemplar el Sr. Ruiz Zorrilla el giro que iba tomando el asunto y el aspecto que presentaba la mayoría, dijo lleno de despecho «que tenía un

gran remordimiento por haber consentido en salir de su retiro de Tablada, para venir a ponerse al frente del Gobierno radical.» Con esto queda dicho todo acerca del espíritu de que veía animada a la mayoría.

Uno de los incidentes curiosos de la reunión del Senado fue la pregunta que dirigió al presidente del Consejo de ministros el señor marqués de Sardoal. Quería saber el joven marqués si estaba inscrito por el Gobierno un artículo de *La Tertulia*, en que se atacaba a los disidentes, recordándoles que habían aceptado el programa del Gobierno al presentarse a sus electores, y se los llamaba disidentes malévolos y enemigos encubiertos.

«Si ese artículo, decía el señor marqués de Sardoal, es de un escritor anónimo, lo desprecio; si es inspiración del Gobierno, dispuesto estoy a discutir en qué consiste la inconsecuencia y quién es aquí el inconsecuente».

El presidente del Consejo, que sabe telear cuando conviene y regañar cuando hace falta, contestó al marqués de Sardoal que ni el Gobierno había inspirado ese artículo, ni tenía tiempo para inspirar escrito alguno de la prensa, ni aun cuando lo tuviera habría hecho inspiraciones como la de que el señor marqués se quejaba.

También se habló, es decir, habló el señor Ruiz Zorrilla, aunque ligeramente, de la acusación contra el ministro Sagasta, y dijo, que siempre aconsejaría que no se tomara en consideración.

En suma, el resultado de la reunión de anteañoche fue muy poco satisfactorio para el Gobierno. Creemos que este por el momento habrá conseguido que se aprueben todos sus proyectos; pero se ha demostrado que la mayoría está más dividida de lo que parece, que hay en ella grandes gérmenes de disolución y que estos producirán muy pronto fatales resultados para la situación. El día en que se presente otra cuestión grave, creemos que ni toda la energía del Sr. Ruiz Zorrilla podrá impedir la derrota del Gabinete. Y la cuestión grave no tardará en presentarse, porque hay mucho ambicioso impaciente.

Y hoy por hoy quién sabe si con aprobarse el proyecto de Banco hipotecario, la ley de los 40,000 hombres y otras cosas se está apresurando el advenimiento de una crisis contraria a los radicales?

Ya que no de otra cosa, las sesiones de los Parlamentos liberales sirven para que acabemos de conocer cuanto hay de provechoso, de moral y de patriótico en las administraciones que se sucuden en este desdichado país. Tentados estamos de dar por ello las gracias a los Cuerpos colegisladores, y aun de proclamar las dudosas excelencias de este sistema a cuya destrucción estamos dedicados, siquiera sea por hallarse en él mismo las causas de su descrédito y ruina.

Algo de esto nos hace decir el exámen de la sesión de ayer del Congreso de los diputados, que bien merece algunas palabras de comentario.

El Sr. Navarrete, republicano, invitó al ministro de Fomento a que remitiese varios expedientes relativos a aprovechamientos y ventas de dehesas y territorios en la provincia de Cádiz, donde no se han observado las prescripciones de la ley, con gran provecho, al parecer, de algunos afortunados compradores. La cosa goza ya de alguna antigüedad, según dicho diputado.

Muy curiosa fue la noticia que el Sr. Nuñez de Velasco nos dio sobre asuntos carlistas. Dijo este señor que en abril último (época sagastina), se había formado una partida compuesta de presos por delitos comunes, que tras de un motín mayúsculo, se escaparon y tomaron las armas y la bandera carlista. Preso de nuevo el que como jefe de ella aparecía, declaró que el motín, fuga y todo o demás lo había hecho de acuerdo con el gobernador de Valencia, lo que justificó presentando un salvo-conduto de esta autoridad en que se decía obrar de acuerdo con el ministro de la Gobernación, y se requería al gobernador de León para que no apresara al dueño del salvo-conduto, «siquiera fuera cogido haciendo armas contra la fuerza pública.» El Sr. Nuñez de Velasco deseaba saber además si este individuo había sido puesto en libertad a pesar de sus fechorías.

La pregunta y las noticias comunicadas por el Sr. Nuñez no pueden ser más propias de una situación tan liberal como la presidida por el Sr. Sagasta, cuyos defensores en la prensa no se sirven hoy de otros algo que aclarar este punto negro se fonde tan especial.

Pasando por alto otra porción de preguntas en que se envuelven censuras más o menos directas a estos Gobiernos, como las de no pagar a los empresarios de obras públicas, perjudicar demasiado a los que tienen documentos de interés en los archivos incautados, hacerse elijos de contrabando en todas las fronteras, etc., oyóse a un diputado la peregrina especie de haber sido destituidos varios guardas de montes de la provincia de Cáceres y puestos en su lugar otros, entre quienes se halla un licenciado de presidio por asesinado. Pero aún fué más grave lo que añadió el Sr. Zugasti, cuya era la anterior pregunta. Hizo la significativa de si era requisito indispensable para ser empleado radical y de la situación de la moralidad el haber arrastrado una cadena. «Esa no es pregunta», exclamó el presidente. «¿Cómo que no, decía el Sr. Zugasti, pues si estoy convertido en un Padre Ripalda? Y en efecto, denunció el hecho inefable de que el jefe de sección de Hacienda de Cáceres había arrastrado la cadena por ladrón.

Esto no se comenta; basta con exponerlo al juicio de los lectores.

Acusó el Sr. Pascual y Casas a la milicia nacional de Villanueva y Geltrú de proteger y custodiar los alijos de contrabando, y aquí terminó la página en que se escribió ayer una pequeña parte de la historia de nuestra regeneración. Regeneración que si Dios permite llegue a término, ha de dejarnos sin camisa y sin honra.

Lo más notable de la sesión de ayer, después de lo antedicho, fué la aprobación de una enmienda, en que se fija en 4,000 reales la redención en metálico del servicio militar.

Hablóse largamente sobre las quintas, y se combatieron de paso por un diputado

federal los fueros de que gozan las Provincias Vascaas.

Ayer se presentó al Senado el dictamen de la comisión sobre la exposición que los Prelados reunidos en Zaragoza dirigieron a ambos Cuerpos colegisladores, reclamando el cumplimiento de las obligaciones eclesiásticas. Los señores de la comisión creen que no sólo no se debe acceder a la solicitud de los Prelados, sino que ni siquiera merece que se delibere sobre ella, y en este sentido formularon su dictamen.

No sabemos qué es mayor; la indignación, o la amargura que sentimos al ver a nuestros insignes Obispos tan descortésmente desairados por personas a quienes honran con exceso con sólo demandarles justicia. Pero así lo quiere la revolución, que todo lo ha trastornado, y ha erigido en ley la rebeldía, y en derecho la arbitrariedad.

El Sr. Ródenas, en un buen discurso, impugnó el dictamen de la comisión, haciendo ver que los Obispos pedían justicia nada más y que no había derecho alguno para desear su solicitud y menos de la manera descortés que la comisión proponía. Pero allí estaba el Sr. Rojo Arias, de la comisión, para decir que el Clero es faccioso y empuña el trabuco y quedarse tan satisfecho con esta contestación.

El Sr. Rojo Arias tiene furor anticlerical. Sobre todo desde que en el Congreso le preguntaron por los 10,000 rs. de un legado que recibió siendo gobernador y por los 100,000 que le entregó don María Victoria para los pobres, ha criado un humor negro, que vierte sobre Curas y Obispos siempre que tiene ocasión.

La manía parece incurable, y mejor será no hacerle caso.

En cuanto al ministro de Gracia y Justicia, que estuvo completamente conforme con el dictamen de la comisión, aquí hemos de decir? Con refinada crueldad habló del Clero y de las obligaciones eclesiásticas, llegando a decir que el partido liberal es y ha sido muy atento con la Iglesia. ¡Mentira parece que este sarcasmo se repita todavía!

Verdad que el ex-seminarista de Santiago habló de las iniquidades moderadas, como queriendo probar su aserto; pero lo que probó fué que moderados y progresistas son igualmente enemigos de la Iglesia y del Clero, y culpables de unos mismos crímenes.

Conspiren cuanto quieran los enemigos de la sociedad, que el Gobierno tiene bastante en qué pensar si ha de hiliar voluntades en la mayoría y librarse en palacio de los trabajos de algunos conservadores. Hablamos de palacio, porque ahora se da en decir que Sagasta no fué a visitar a D. Amadeo por mera cortesía, sino llamado por el hijo de Víctor Manuel. El objeto de este llamamiento cuéntase que fué enterarse, por encargo de Italia, de si la monarquía revolucionaria podría contar con los conservadores para resistir a los republicanos. Sagasta no se atrevió a contestar en el acto a D. Amadeo; pero después de oír a varios conservadores, tampoco parece que pudo hacerlo satisfactoriamente para la dinastía democrática. Esto es lo que se cuenta, y esto es lo que repetimos al lector, aunque dando a la relación escaso ó ningún crédito.

Y sin embargo, no falta quien saca alguna relación de la visita de que hemos hablado con el viaje del señor barón de Banifayó, director de las caballerizas de D. Amadeo, a París y Roma, con el pretexto de comprar caballos, pero realmente con el de entregar a Víctor Manuel pliegos interesantes de su hijo. A este propósito dicen unos que D. Amadeo trata de convertir en hecho cierta caricatura expuesta al público en una de las librerías de la Puerta del Sol; pero los que presumen de mejor informados, sostienen que trata de demostrar precisamente lo contrario. No nos cogería de nuevas, porque D. Amadeo y las personas que le rodean han debido cobrar ánimos al ver como ayudan a la dinastía revolucionaria algunos alfonosinos, abogando porque se le proporcionen hombres y recursos. Y con recursos y soldados se pueden acometer grandes empresas.

Gracias a Dios que *La Epoca* ha publicado un número en que no habla del Banco hipotecario. Anoche, en efecto, hace caso omiso del proyecto del Gobierno, y si esto se debe a la casi seguridad de que al fin se llevará la garga el Banco de París, consolémonos de la calamidad que se nos viene encima con el silencio del diario conservador.

Pero si no había del Banco, continúa dando buenos consejos al Sr. Ruiz Zorrilla, diciéndole: «no se descuide el Sr. Ruiz Zorrilla, viva sobre aviso, porque mejor que nosotros debe saber que *latet anguis in herba*.» Así se explica quien días pasados se lamentaba de ver convertida una cuestión puramente económica en política. La política, sin embargo, es la que salva al Banco hipotecario, y lejos de lamentarse de ello *La Epoca*, aun previene al presidente del Consejo de ministros que no se duerma sobre sus laureles, siro que vigile y no pare hasta que el proyecto sea aprobado.

Tampoco *La Epoca* mira con buenos ojos que los bolsistas todos no imiten a los agentes del Banco de París, interesados, según se dice, en la subida de nuestros fondos, y porque ayer hubo quienes jugaron en la Bolsa a la baja, escribe:

«Los que están interesados en la mejora de los fondos, van al mercado a producir depreciaciones artificiales para satisfacer cuestiones de amor propio, ó para producir determinados efectos».

Otro periódico, sin embargo, que si bien es revolucionario y nada tiene de alfonosino, hace al actual Gobierno la oposición, que parece natural que le hiciera *La Epoca*, explica las oscilaciones de la Bolsa de ayer de modo muy distinto.

Según *El Debate*, que es el diario a que nos referimos, la subida fué debida a ciertas personas, entre ellas algunos individuos de la mayoría del Congreso, que fueron a la Bolsa con el especial encargo de referir a los especuladores que en la reunión del Senado había sido aceptado por unanimidad el Banco hipotecario; pero más tarde se supo que eso no era exacto, y que el Banco había tenido entre votantes y fugados gran número de votos

en contra. Así explica el periódico citado el alza y baja que experimentaron los fondos ayer tarde.

Ignoramos el fundamento que puedan tener estas indicaciones de *El Debate*.

En el *Diario de Avisos*, de Zaragoza, leemos lo siguiente:

«Parece que los maquinistas de la línea férrea de Madrid a Barcelona se han declarado en huelga pretendiendo aumento de sueldo y ciertas percepciones por economías, así como sobre sueldo cuando tengan que pernoctar por razón del servicio fuera de sus casas. Una junta de ellos se entente con la compañía y autoridades, y hay probabilidades de que se llegue pronto a un arreglo. Esta huelga, según hemos oído, obedece a un plan general de todos los maquinistas de las diferentes líneas de España, que se rijan en ella bajo unas mismas bases que al efecto se tienen comunicadas con el compromiso de observarse rigidamente a fin de que dé el resultado que se prometen».

Según *La Correspondencia*, los Sres. Estévez y Contreras, que debían sus nombramientos de individuos del Directorio republicano al Sr. Pí y Margall, han renunciado sus cargos tan pronto como se negaron a poner sus firmas en el último manifiesto del Directorio.

La división de los republicanos es cada día más profunda. Por este camino pocos malos ratos han de dar al Gobierno.

Para honra de los carlistas andaluces y de las autoridades de Cádiz, publicamos la siguiente carta que ha dirigido a *La Reconquista* uno de los prisioneros que están en aquella ciudad para ser conducidos a Canarias.

El gobernador militar de Santander y las muchas autoridades revolucionarias que tratan con crueldad a los carlistas, deben aprender de las autoridades gaditanas a guardar consideraciones a la desgracia.

Veán los ministeriales cómo no escaseamos los elogios a quien los merece, y comprendan que cuando nos quejamos del proceder inhumano que se sigue con los prisioneros carlistas en muchas partes es porque tenemos razón.

Dice así la carta:

«Cádiz (Castillo de Santa Catalina) Octubre 20. —Salimos de Zaragoza el día 2 de Octubre, oprimido el corazón, no por temor al castigo que se nos ha impuesto, y que íbamos a cumplir, sino por dejar la ciudad de la Virgen del Pilar, y apartarnos del suelo aragonesa que nos vio nacer. En el viaje no ocurrió nada de notable, si se excepta la manera ridícula y violenta con que nos custodió el capitán Capilla desde Madrid a Córdoba. Llegamos sin novedad a esta culta población».

«¡Cuán agradecidos estamos, señor director, a los carlistas gaditanos! Parece que existe entre ellos una santa emulación para socorrer y consolarnos. Los unos nos traen rico tabaco, los otros nos traen canastos de ricas uvas, y no falta tampoco quienes nos proporcionan ropas para vestirnos, vino y dinero, etc., etc. En una palabra: todos vienen con su óbolo, y todos ofrecen sus dones con cariño tan fraternal, que algunas veces las lágrimas del agradecimiento se asoman a los ojos al contemplar a españoles que tan prodigalmente cumplen con las leyes de la hospitalidad, y con tal afora ejercitan la virtud de la caridad, tan recomendada por nuestra Religión. Reciban, pues, Cádiz, Sevilla, Jerez, Puerto de Santa María, Chiclana, Tarifa, y toda Andalucía nuestro eterno agradecimiento y nuestra distinguida consideración».

«Pero no solo debemos estar satisfechos de los carlistas de Cádiz; lo estamos igualmente del pundonoroso comportamiento y de la dignísima conducta del comandante general, D. José Cheerres del mayor de plaza, teniente coronel de artillería de marina, D. José García y García, y del señor gobernador del castillo, D. José Mazotti y Montó. Todos estos señores han trabajado para hacer menos triste y penosa nuestra situación».

«Observando estas cosas autoridades que el socorro que se nos da no bastaba para atender a las más apremiantes necesidades de la vida, nos preguntaron si queríamos comer rancho, y habiendo contestado que sí, nos entregaron las ollas de la bandera de Ultramar. Entonces nos trajeron rancho y cabos de nuestra gente, y con una escolta de la guardia van todos los días a Cádiz a hacer la compra».

«El mayor, que es la persona más fina y cariñosa que puede imaginarse, nos visita diariamente. El gobernador del castillo nos arengó en estos ó parecidos términos:

«Ajeno a todo partido, no entiendo ni quiero entender nada de esa miserable política que divide y destruye a la patria común; pero si recuerdo lo que aprendí de mi madre cuando era niño: ella me enseñó a amar al pobre, a socorrer al desgraciado, y procurar mientras viva no olvidar tan santas lecciones, sin faltar a los deberes que me impone la disciplina y la lealtad del soldado».

«Confío en la honradez proverbial de los aragoneses y navarros, y abrigó la más completa seguridad de que ni uno solo de vosotros ha de querer comprometerme. Con tal convicción, y bajo mi responsabilidad, permitiré a Vds. que salgan un rato de sus cuartos ó habitaciones (con conocimiento de mis superiores), para que se renueve el aire, y la prision no les sea tan molesta».

«Esta alucinación produjo en todos nosotros un entusiasmo indescriptible. También ha sido digno el proceder de los oficiales que han prestado la guardia en este castillo, y que pertenecen a los regimientos de San Quintín, núm. 32, y la Constitución, núm. 29: todos ellos se han portado como caballeros».

«No quiero concluir esta carta, ya demasiado larga, sin enviar un saludo a los penados de Zaragoza, en cuya compañía vivimos, y a los que les debemos toda clase de atenciones».

«Estimaré, señor director, de V. publicidad a estas desahuciadas líneas, a cuyo favor quedará reconocido su afectísimo S. S. Q. B. S. M.,—Pedro Romero y Mesado».

Lo que es y lo que significa el manifiesto del Directorio. Así se titula un artículo que *La Igualdad* dedica a examinar el escrito a que se refiere.

Y aquí es para *La Igualdad* el manifiesto del Directorio? «Es, dice, por sus tendencias una parada, un movimiento de retroceso dentro del partido republicano.» Hasta la publicación del manifiesto jamás había visto *La Igualdad* un centro oficial de su partido que en frente de un Gobierno monárquico y representante de una dinastía extranjera, dijera que condena la insurrección de hoy, así como condenaría la insurrección de mañana, y que calificaba de delito «el sagrado derecho de levantarse en armas contra la existencia de un poder real».

«Conducta tan anómala, dice el diario republicano, tan grande innovación, declaraciones tan



nuevas y desconocidas, indican un cambio radical dentro de la política de los hombres del Directorio, cuyas tendencias, que existían en estado latente en el ánimo de muchos de ellos, se presentan hoy de una manera clara y desembozada.

El manifiesto significa para *La Igualdad* la defensa de una política legal y pacífica dentro de la actual monarquía. Esta consideración induce a *La Igualdad* a escribir lo que sigue:

«De aquí ha de nacer, en primer lugar, para el presente un pacto tácito cimbrio-republicano, cuyos dos términos han de ser benevolencia y apoyo moral por parte de los republicanos mientras pueda existir un ministerio radical ó, si pudiera ser, cimbrio, y compromiso cimbrio de ir todos á la república el día que D. Amadeo llame al poder á los sagastinos y unionistas; y en segundo lugar la amenaza para el porvenir de una república eminentemente conservadora, cuyo Gobierno ha de ser presa de republicanos conciliados y pactados, de cimbrios arrepentidos y de radicales deshechos».

Antes de probar lo errónea que es esta política, lo imposible de realizar y lo falso de sus bases, debemos preguntar ahora al partido: ¿Si esto es el manifiesto del directorio, estás dispuesto a aceptar esta alianza con los cimbrios y radicales, es decir, con aquellos que siempre han traicionado al pueblo español y que están haciendo de la política un comercio inmoral é infame? ¿Estás dispuesto a renunciar á tu ideal, á tu tradición revolucionaria? ¿Estás dispuesto, por fin, á fundar sobre las ruinas de la última de las monarquías españolas una república conservadora?»

Como se ve *La Igualdad* va á tronar contra esa república que llama conservadora, contra la república de que teme que se apoderen los mismos hombres que hoy gobiernan en nombre de D. Amadeo.

No creemos que sea cierto, como dice algún periódico conservador, que el Sr. Rivero vaya á pasar quince días á Archena. El señor Rivero presidió anoche un rato la sesión del Congreso.

Y, puesto que tan cerca del presidente está el vicepresidente, diremos que ayer se dio cuenta de la dimisión que de tal cargo ha hecho el Sr. Salmeron, fundiéndola en el estado de su salud.

Por su parte el Sr. Mosquera, otro de los vicepresidentes, no ha retirado la dimisión ni se acerca al sillón presidencial que, cuando falta el Sr. Rivero tienen que ocupar alternativamente los Sres. Pasaron y Veragua.

Nos ha llamado la atención el siguiente párrafo de *El Norte de Castilla* de Valladolid:

«Conforme leímos ayer á última hora en un telegrama transmitido de Madrid, parece que la crisis se acentúa y que el partido conservador, representado por el Sr. Sagasta, cuenta con grandes probabilidades de reemplazar al radical, el cual se encuentra abrumado por la cuestión de Hacienda, que es, puede decirse, el caballo de batalla que ha de avanzar ó alterar la situación».

Por aquí no corren noticias tan adelantadas.

Anuncia un periódico que ha recibido una razonada exposición que la comisión de la diputación provincial de Madrid dirige á las Cortes, encaminada á demostrar la imposibilidad en que dicha corporación se encuentra de satisfacer las atenciones que se la imponen en los proyectos de ley presentados por el Gobierno sobre el presupuesto de obligaciones eclesiásticas, organización de la guardia rural, presupuestos generales del Estado para el año económico de 1872-73, y sobre forma temporal de pago de intereses de la deuda.

Pues si esto sucede á la diputación provincial de Madrid, ¿qué sucederá á las demás?

Dirigiéndose á los imaginarios ejércitos que el partido conservador cree tener en el pueblo español, la junta directiva de este partido ha publicado una circular, encaminada á organizar aquellas huestes. La gravedad de las circunstancias hace necesario, dicen los burgraves de la conservaduría, que todas las fuerzas vivas del país se unan y concierten. Para ello recomienda á sus amigos que constituyan comités en todas partes, se entiendan entre sí, y procuren la creación de periódicos, ó fomenten las suscripciones de los publicados en Madrid.

Firman el manifiesto los Sres. Sagasta, Ulloa, Balaguer, Ayala y otros, hasta once.

Según rumores públicos, el Sr. Zorrilla es uno de los grandes mandiles, como si dijéramos, jefe principal de la francmasonería española. En algo de esto se fijan muchas personas que no comprenden que dicho señor, faltar de ciertas grandes condiciones, pudiera subir al elevado puesto que ocupa en la política, sin el concurso y auxilio de alguna de esas fuerzas misteriosas que en ciertos períodos históricos gozan de ilimitada influencia.

Sea lo que quiera, *La Igualdad*, autorizando dichos rumores, asegura que el presidente del Consejo, al defender la pena capital, se ha puesto en contradicción con los principios fundamentales de la masonería, enemiga de la terrible pena, y crea además que la asociación debe exigir estrecha cuenta al Sr. Ruiz Zorrilla, que ha demostrado que su inflexión en los autos masónicos reconocía por objeto el explotar en provecho propio los elementos masónicos.

Otro periódico añade, que en efecto se trata de procesar masónicamente al Sr. Zorrilla, para expulsarle de una sociedad á que debe su actual posición.

Es una delicia vivir en la España radical. Motines, crímenes, descarrilamientos, robos, mal servicio de correos y telégrafos, en fin, todo lo que constituye la vida de los pueblos libres.

De un pueblo cercano á Orihuela nos escriben que en esta ciudad andan á palos y á tiros el ayuntamiento actual y los radicales, que quieren pertenecer al municipio. El viernes parece que hubo un alboroto muy grande, teniendo que encerrarse en el ayuntamiento los concejales y sus dependientes, provistos de víveres y municiones para resistir.

Dicen los amigos del ayuntamiento que está sostenido por Ruiz Zorrilla, que le ha aconsejado que resista y que se espera en

Orihuela al gobernador de la provincia con tropas.

«No podrán decirnos los periódicos ministeriales qué hay en esto?»

#### SUBLEVACION CARLISTA.

Hé aquí todo lo que hoy nos cuenta la *Gaceta*:

«Las noticias recibidas de Cataluña durante las últimas veinticuatro horas, solo anuncian movimiento de fuerzas en persecución de las partidas».

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Quedamos enterados.

Los periódicos eclesíacos tampoco publican noticias de la guerra.

*La Correspondencia* dice:

«El capitán general de las Vascongadas pernoctó ayer en Tolosa, y hoy ha salido á recorrer algunos puntos de Guipúzcoa. Pernoctará esta noche en Vergara y mañana en Durango. En todos estos puntos reinaba tranquilidad».

«El capitán general de las Provincias Vascongadas y Navarra ha dispuesto que la Guardia civil, carabineros y miqueletes vuelvan á prestar el servicio ordinario en toda aquella frontera, apoyados por una segunda línea de fuerzas del ejército, convenientemente situadas para proteger á la primera en la persecución del contrabando».

El *Diario de Avisos* de Zaragoza publica una carta de Lérida, fecha 27, de la cual tomamos lo siguiente:

«Lérida, 27 Octubre 1872.—Mi apreciable amigo: La insurrección carlista, lejos de ceder como dan á entender los partes oficiales, arrecia y es opinión general en Cataluña que si no vienen más tropas y continúa Baldrich, tomará serias proporciones, pues cada jefe de las innumerables pequeñas columnas que hacen persecución obra independientemente, por su propia cuenta, sin haber un plan general combinado. Así al menos estamos cansados de oírlo todos los días y á todas horas».

Entré ayer y anteayer se han marchado al campo unos 200 carlistas de esta ciudad, llevando abundantes y buenas armas.

Un capitán de la guardia civil que fué hecho prisionero por Tristany y que iba bajo la vigilancia de Castells, trató de fugarse días pasados arrojándose de una ventana con tan mala suerte que al caer al suelo se rompió una pierna y volvió á quedar en poder de los carlistas».

Una nueva y numerosa partida carlista se ha levantado en la provincia de Lérida. La noticia, que dan varios periódicos, es confirmada por la siguiente carta que acabamos de recibir:

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

VILLANUEVA DEL SEGURA, 26 de Octubre de 1872.—Muy señor mío y de todo mi aprecio: Si cabe satisfacción en corazón español en las tristes circunstancias que atraviesa nuestra madre patria, se experimenta y muy cumplida al saludar á los valientes que van ansiosos á prodigar su sangre y su vida para limpiarla de tanta ignominia».

El viernes 25 del corriente, á eso de la una de la noche tuvimos la agradable visita de una nueva partida procedente de la muy católica ciudad de Lérida, á la que se unieron algunos animosos individuos de los pueblos comarcanos y también de este, componiendo un total de 100 hombres, robustos, llenos de fé y entusiasmo por la santa causa que van á defender. Iban bien armados y equipados, luciendo fusiles, cananas y tradicionales boinas, todo nuevo, con un buen sobrante, que no dudo, estará ya repartido á estas horas. Iba capitaneada por un fervoroso católico, á la vez que bravo comandante de la guerra de los seis años, acompañado de varios oficiales subalternos, que no cedían en fervor y bravura á su acreditado jefe. Su comportamiento fué el más digno, y después de querer pagar el gasto que hicieron, que no les fué permitido por estos honrados habitantes, se despidieron de nosotros al son de las cornetas y á los gritos de ¡Viva la Religión! ¡Viva Carlos VIII! ¡Viva nuestro comandante! ¡Abajo el extranjero! ¡Abajo las quintas! que fueron contestados con entusiasmo por sus admiradores, quienes conservarán en su corazón tan grato recuerdo.

Los amadeístas se presentaron á la tarde del mismo día en su persecución, quienes, después de dejar un triste recuerdo por su proceder, volvieron grupas á la capital, por prudencia sin duda.

Dios aliente á los suyos y bendiga todas sus operaciones».

Ayer llegó á Madrid, llamado por el presidente del Consejo de ministros, el Sr. Ciriquian, del comercio de Barcelona, para tratar de un plan de Hacienda que, hace tiempo, había entregado este al general Prim.

Ha empezado en el local que ocupa el juzgado de primera instancia del distrito del Centro, la práctica de la prueba propuesta por los procesados con motivo del atentado de la calle del Arenal, y cuyo acto principia todos los días á las diez de la mañana y termina á las cuatro de la tarde.

Ayer empezaron á prestar declaración ante el juzgado, el director y redactores de la *Prensa*.

Se ha leído un dictamen favorable al proyecto para que los procuradores puedan intervenir en los pleitos contenciosos administrativos.

El marqués de Sardolal parece que hace renuncia de la posesión de la sub-comisión del Banco hipotecario, como la había hecho el Sr. Herrero.

Los maestros peluqueros han accedido á lo solicitado por sus oficiales. En su consecuencia, se cerrarán estos establecimientos á las ocho de la noche, desde 1.º del próximo Noviembre.

Se ha presentado un artículo adicional al proyecto de los 40.000 soldados, pidiendo que la redención en metálico pueda hacerse en cuatro plazos.

Pero mientras se discute este proyecto no pasa día en que no se celebren nuevas manifestaciones contra las quintas. A las ya conocidas, hay que añadir las de Burgos y Barbastro.

Las nuevas autoridades de Filipinas no saldrán ya el 4 como se anunciaba, sino para el viaje siguiente.

La comisión de información parlamentaria sobre clases obreras se constituyó ayer tarde en esta forma: presidente, Sr. Ulloa (D. Augusto); vicepresidente, Sr. Pi y Margall; secretarios los señores Jove y Hévía y Villaverde.

Subdividida después en sus cuatro secciones, de agricultura, fábricas, minas y menestresales, se hicieron los siguientes nombramientos:

De agricultura: Presidente, Sr. Orense; vice-

presidente, Sr. Jove y Hévía, y secretario, señor Villaverde.

De fábricas: Presidente, Sr. Pi; vicepresidente, Sr. Bugallal, y secretario, Sr. Franquet.

De minas: Presidente, Sr. Ardanz; vicepresidente, Sr. Llano y Persi, y secretario, señor Puigcerver.

De menestresales y marineros: Presidente, señor Gil Sanz; vicepresidente, Sr. García (D. Bernardo), y secretario, Sr. Sampere.

A las tres y media de la madrugada de ayer tuvo lugar un choque entre los dependientes de arbitrios y unos matuteros, resultando gravemente herido un cabo de los primeros, que fué auxiliado en la casa de socorro del segundo distrito. Han sido detenidas cuatro mujeres que venían con dichos matuteros, encontrándose dos revolvers en el sitio de la ocurrencia.

Se cree que el Gobierno aceptará la proposición autorizando á los particulares para transmitir despachos cifrados exigiendo se dé conocimiento de la clave al ministro ó al director de Comunicaciones.

#### SEGUNDA EDICION.

El príncipe Torlonia, romano, ha casado á su hija, y para celebrar este matrimonio ha remitido al Cardenal Vicario la suma de 50.000 francos para que los reparta entre los pobres de la ciudad. El magnífico canastillo de boda de la desposada ha sido confeccionado y bordado en los monasterios de religiosas.

Se habla en Roma de las notas diplomáticas que aquel Gobierno usurpador é incauto, que ha recibido sobre las casas religiosas de propiedad extranjera. Como cosa extraña se añade que la más enérgica de estas notas es la otomana.

Lo comprendemos, así como que la más débil, si la ha habido, sea la hecha á nombre de la católica España.

Se anuncian manifiestos de los príncipes de Orleans, pero se ignora el sentido en que estarán escritos.

Sentido de balancin, de seguro.

Dice el *Memorial Diplomático* que la Internacional va á organizar una colecta para sostener una huelga general al abrirse la Exposición de 1873 de Viena.

Todas las Dietas austriacas se reunirán el 5 de Noviembre.

*La Correspondencia de Ginebra* nos dice en una carta de Roma que publica, que los francmasones de la logía Egoria de Nápoles han dirigido un mensaje á Gambetta y otro á Ruiz Zorrilla.

Toda la atención de los diputados y concurrentes á la sala de conferencias, está concentrada en el salón de sesiones, donde se discute la proposición de acusación contra el señor Sagasta.

El discurso del Sr. Moreno Rodríguez es grandemente elogiado, pues con habilidad suma ha sabido colocar la cuestión en un terreno muy resbaladizo para el Gobierno, en términos que algunos individuos del Gabinete vacilan antes de pronunciarse de una manera decisiva.

Para ponerse de acuerdo ha sido para lo que el Sr. Ruiz Zorrilla ha pedido algunos minutos de descanso, y se ha trasladado con sus compañeros y el presidente de la Cámara al gabinete donde acostumbraban á celebrarse los Consejos de ministros.

A la hora en que escribimos estas líneas, continúa la reunión, á pesar de haber trascurrido ya media hora desde que se suspendió la sesión.

La creencia general es que el Sr. Zorrilla lucha entre dos fuerzas contrarias, en la cuestión de la acusación del Sr. Sagasta. Dice que en ciertas elevadas regiones se vería con gran disgusto que el Sr. Sagasta fuese llevado á la barra, por la situación difícil en que quedaba colocado el partido conservador. que no podía volver á ser poder hasta que esta cuestión se terminase, y fuese absuelto ó condenado el Sr. Sagasta.

Por otra parte, el Sr. Zorrilla tiene que luchar con los muchos odios que en la mayoría tiene el nombre del Sr. Sagasta, y con la impopularidad que vendrá sobre él entre la gente de su partido, si después de tantas alharacas y de tantas promesas, el Sr. Sagasta es absuelto por esta mayoría y declarado inocente; pues no otra cosa significa la votación desechando la acusación.

En esta situación, todos los esfuerzos del Sr. Ruiz Zorrilla se han dirigido á arrancar á los conservadores una palabra de jactancia ó una petición de que se tome en consideración para lavarse las manos y echar sobre ellos la responsabilidad de lo que pueda suceder.

Los conservadores que han comprendido la idea, se han mantenido en una prudente reserva sin soltar las prendas que el Sr. Ruiz Zorrilla deseaba.

A las seis sigue todavía suspendida la sesión, y en el salón de conferencias y en los pasillos se discute con gran calor sobre el asunto de la acusación.

Están tan divididas las opiniones, que es difícil poder anunciar el giro que tomará este asunto ni su desenlace final.

Nadie se cuida esta tarde de la cuestión del Banco hipotecario, ni de la abolición de la pena de muerte.

Semejante á las fieras á quienes sólo gusta el último manjar que se arroja á su voracidad, los encargados de regir al país sólo se cuidan de la cuestión de la acusación del señor Sagasta.

A las seis y veinte minutos, hora en que por necesidad tenemos que cerrar este número, se reanuda la sesión.

Continúa ignorándose el fin que tendrá es-

te debate; hay quien asegura que han ido emisarios á palacio.

#### CONGRESO.

Sesión del día 29 de Octubre de 1872.

A las dos en punto se abre la sesión, por el presidente, Sr. Rivero.

Se lee el acta.

La concurrencia es grande en las tribunas.

Algunos diputados hacen preguntas y presentan exposiciones.

El Sr. Puigcerver apoya una proposición de ley sobre entrega al Ayuntamiento de algunos solares de los templos derribados en Madrid á la raíz de la revolución.

Otro señor diputado apoya otra proposición, pidiendo el restablecimiento de la ley del año 44, sobre capellanías colativas y de sangre.

Una y otra son tomadas en consideración.

El secretario Sr. Morayta sube á la tribuna, y lee muy despacio y con gran solemnidad la proposición de acusación del Sr. Sagasta.

Entrar precipitadamente muchos diputados, y toman asiento en los escaños del Congreso.

El Sr. Moreno Rodríguez se levanta para apoyarla.

Empieza diciendo que al presentar la acusación del ministerio Sagasta, no se ha propuesto la minoría republicana hacer un simple acto político, sino cumplir con un deber de conciencia.

Afirma que un ministerio que se llama radical y ha venido al poder con la bandera de la moralidad en la mano no puede negarse á tomar en consideración la proposición, enviando el asunto al Senado y los acusadores á la barra para satisfacer la opinión pública, justamente alarmada.

Dice, que según aquellos ministros, llegó un día en que se vio amenazado por una terrible conspiración carlista, por un alzamiento alfonso, y por los manejos del Sr. Ruiz Zorrilla que pretendía quemar las fábricas de Cataluña.

El Sr. Ruiz Zorrilla pide la palabra.

Sigue el Sr. Moreno Rodríguez, y dice que todo esto y más aparece de aquellos célebres documentos que se trajeron al Congreso en cierto expediente.

Recuerda que afirmando tales falsedades se sacaron de las cajas de Ultramar dos millones, rompiendo una ley hecha en Cortes, única garantía para la recta administración de justicia.

Cita los artículos violados por el Sr. Sagasta, que se creyó omnipotente para saltar por cima de las más graves prescripciones de la ley.

Después de esto pasa á leer los artículos del Código penal, que castigan á los empleados que distraen los fondos públicos.

Se extiende en consideraciones acerca de la caja de Ultramar, cuyos fondos pertenecen á las infelices familias de los que en América han muerto defendiendo la integridad nacional.

Desvanece las objeciones que se hacen acerca de este asunto para disuadir á los que quieren que la ley se cumpla.

Protesta de que es imposible que las Cortes españolas cubran con su voto la responsabilidad de este crimen.

Asegura que ya sabe que se pretende por altas influencias evitar que los criminales sean castigados, y que si hubiere una Cámara que absolviere de su delito al Sr. Sagasta, esta Cámara sería más criminal que él, porque con este acto se convertiría en cómplice del delito.

Niega lo que se dice de tener que suspender las sesiones de Cortes mientras dure la acusación.

Asegura que si no se toma en consideración su proposición quedarían en pie todos sus cargos.

Ataca duramente al Gobierno, y le dice que se atreve si tiene valor á declararla cuestión de Gabinete.

Incampa duramente al Sr. Balaguer, que llamándose caballero ante el Sr. Sagasta les arroja el guante, y ahora que se presenta la ocasión de combatir huye cobardemente.

Grandes aplausos.

Dice dirigiéndose con enérgico ademán al ministerio, que si no apoya la proposición que se discute dará razón á los que dicen que se ha formado una sociedad de socorros mutuos contra immoralidades públicas.

Estrepitosos aplausos.

Concluye diciendo que si queda en el suelo la bandera de la moralidad, la minoría republicana la recoge y se envuelve en ella.

Toda la minoría republicana se precipita á felicitar al orador.

El Sr. Romero Ortiz se levanta y dice, que ni rehuye ni acepta la proposición, porque no teme revelaciones de ningún género, pues, honrado y leal, y en unión de su partido, recordará aquellas palabras de D. Joaquín María López, diciendo con este grande hombre que en este universal naufragio no se irán á fondo por tener los bolsillos vacíos de dinero.

El señor conde de Toreno explica su actitud, diciendo que consideraciones de delicadeza le impiden tomar parte en esta cuestión.

Aconseja á sus amigos que abandonen este asunto, que solo interesa á los hombres de la revolución.

El Sr. Moreno Rodríguez quiere esperar para su rectificación á que hable el Sr. Balaguer.

El presidente le dice que el Sr. Balaguer ni habla, ni hablará.

El Sr. Moreno Rodríguez rectifica brevemente. El Sr. Balaguer pide que se lea un incidente ocurrido no hace mucho tiempo, y al cual se ha referido el Sr. Moreno Rodríguez.

Se le elocuentemente pedido, en el cual el señor Balaguer afirmó que en toda época responderán él y sus amigos á los cargos que se formulen contra ellos.

La Cámara está completamente llena de diputados, y las tribunas atestadas de gente.

En el banco azul están todos los ministros, menos el de Marina.

El señor presidente del Consejo de ministros dice que antes que el Gobierno pueda decir su opinión en este asunto, necesita que los señores Romero Ortiz y Balaguer le digan: primero, si quieren ó no que esta proposición se tome en consideración; y lo segundo, si tienen noticia de que hay algún expediente semejante en tiempo de su ministerio.

Defiende su honra.

En este momento se promueve un fuerte alboroto en la tribuna de la prensa.

El presidente manda que sean detenidos los alborotadores.

Se oyen algunas voces de fuera todos.

El tumulto dura por algún tiempo, quedando por fin restablecida la calma.

El Sr. Romero Ortiz se extraña que sean ahora los ministros los que interpelean á los diputados, y que no puede contestar á la primera pregunta del Sr. Ruiz Zorrilla, porque supone que la resolución de este asunto depende de las palabras de los conservadores que no quieren aceptar las graves consecuencias de este acto.

Fuertes murmullos interrumpen al Sr. Romero Ortiz.

El presidente reclama orden.

Se entabla un ligero debate entre este y el orador.

Asegura que ni sus compañeros ni el tienen nada de que acusar al Sr. Ruiz Zorrilla, preguntándole si le satisface su respuesta.

El Sr. Ruiz Zorrilla contesta afirmativamente. Dirigiéndose al presidente de la Cámara, le ruega que suspenda la sesión por algunos minutos, pues tiene mucho que hablar y se encuentra muy fatigado.

Se suspende la sesión.

A la hora en que por necesidad tenemos que cerrar este alcance, continúa suspendida la sesión.

#### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 28.—En la Bolsa se han cotizado: El empréstito, á 87-25. El 3 por 100 francés, á 53-17. El 5 por 100 ídem, á 84-47. El interior español, á 26 1/2. El exterior ídem, á 30 5/8.

LONDRES, 28.—El exterior español, á 30 1/8.

No se ha cotizado el portugués. Se anuncian grandes remesas de numerario de Nueva-York á Londres, disminuyendo los temores de que se aumente el descuento.

PARIS, 28 (por la noche).—El *Bien Public* dice que terminada en la Asamblea nacional la discusión de presupuestos se pondrán á debate las siguientes cuestiones, que considera urgentes:

Proclamación de la república.

Nombramiento de presidente á favor del Sr. Thiers por cuatro ó cinco votos, siendo reelegible.

Nombramiento de un vicepresidente de la república.

Creación de una segunda Cámara.

Ley electoral bajo la base de que los electores deberán ser mayores de 25 años y tener un domicilio fijo por un tiempo determinado.

Espérase mañana al conde de Arnim, representante de Alemania en Francia.

AMBERES, 28.—El 3 por 100 español, á 29 1/4.

El 3 por 100 portugués, á 40 7/8.

AMSTERDAM, 28.—El 3 por 100 español á 30 1/8.

El portugués á 40 3/4.

VERSALLES, 28.—El 4 de Noviembre quedarán libres de prusianos los departamentos del Marne y Alto Marne.

Hoy ha abandonado el campo de Chalons la brigada bávara dirigiéndose á los Ardenes. A ruego de las autoridades francesas quedará allí un batallón para guardar el campo hasta la llegada de las tropas francesas, las cuales esperan para ponerse en marcha la salida de los prusianos de Reims.

PARIS, 27.—En la Bolsa se han cotizado: El empréstito á 87-10. El 3 por 100 francés á 53 05. El 5 por 100 ídem á 84-22 1/2. Interior español á 26 3/8. El exterior ídem á 30 1/2.

LONDRES, 27.—El exterior español á 30 1/4.

No se ha cotizado el portugués.

BRUSELAS, 26.—El baron Freintil, antiguo ministro de Bélgica en Baviera, ha sido nombrado para el mismo puesto en Madrid.

#### BOLSA DEL DIA 29 DE OCTUBRE.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-65, 75, 70, 60 y 65; pequeños, 27-75, 70 y 80. Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32-15 y 32-00.

Obligaciones municipales al portador de 1,000 reales, publicado 42-00. Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 102-40 y 30.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78-80, 85, 90, 80 y 65; á plazo 79-5



Continuase disfrutando en este corralón llamado Madrid la vida de la libertad, en la que se presencia frecuentemente sangrientos crímenes como el de Caravaca un horrible asesinato sobre el que, en el momento de realizarse, hemos oído los siguientes pormenores, de cuya exactitud, sin embargo, no salimos garantidos.

Parece que en la ciudad tienda enararon cinco individuos pidiendo unas copas de vino, y después algunas libras de chocolate, tomadas las cuales, se dispusieron a marcharse sin pagar.

El dependiente del establecimiento, joven de 19 años, hubo, como es justo, de exigir el pago de los géneros, y la respuesta que se le ofreció y dió, fué un tiro que, atravesándole el estómago y saliendo por la espalda, le ocasionó una muerte casi instantánea.

Los compañeros del asesino apagaron entonces las luces de la tienda, y no se sabe si en la sombra consumaron algún siniestro intento preparativo de asesinato: en cuanto el matador hubo, y seguido por una valerosa mujer que llegaba casualmente a la tienda presenciando el hecho, fué cogido por los agentes de la autoridad en el momento en que caía al suelo, y dejaba escapar del bolsil o las dos libras de chocolate que adquirió quitando la vida a un hombre: su edad es también corta, 20 años a lo sumo, y la indignación del público contra él fué tan grande cuando se conoció el delito, que con trabajo libraron las autoridades al criminal de un castigo inmediato.

Ayer mañana llegó a esta capital, custodiado por un inspector de Valencia, en donde ha sido capturado, un sujeto llamado Genovés, preso fugado de la cárcel del Saladero cuando el incendio del palacio de Villaseca.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Narciso, Obispo y mártir, y Santa Eusebia, vírgen.

SANTOS DE MAÑANA. San Claudio y compañeros mártires y San Victorio, mártir.

### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde continúa la novena de San Rafael: a las diez será la Misa mayor con sermon, que predicará D. Lope Ballesteros, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Manuel Gonzalez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en Loreto, ó la de las Angustias en San Fernando.

Teatro Nacional de la Opera.—Hoy no hay funcion.—Mañana *Gli Ugonotti*.

## DIRECCION GENERAL DE RENTAS.

### LOTERIAS.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 28 DE OCTUBRE DE 1872.

Con 80,000 pesetas.	18133
Con 20,000 »	7582
Con 10,000 »	20117
Con 5,000 »	30781
Con 2,500 »	12991
Con 1,000 »	15598

### Con 2,500 pesetas.

1004	2073	2800	4150	4337	4991
5810	5827	7079	7734	8226	8770
9652	10151	11960	13744	14011	14274
14642	16005	17257	17401	18462	19223
19910	20046	23827	25438	26437	28164
29375	30790				

### Con 300 pesetas.

3	11	34	41	51	87
100	112	135	150	222	262
276	335	333	339	353	360
367	376	400	416	424	431
436	442	450	490	512	552
603	621	632	653	708	714
767	793	806	817	818	819
837	929	937	950	962	976
983	992	994	995		

1033	1054	1112	1124	1131	1162
1176	1188	1194	1204	1216	1287
1324	1326	1327	1433	1444	1474
1481	1485	1529	1534	1536	1628
1654	1670	1689	1693	1698	1699
1705	1751	1760	1775	1776	1800
1817	1828	1838	1868	1889	1892
1894	1906	1925	1939	1990	

2018	2021	2070	2092	2128	2173
2198	2208	2220	2240	2242	2258
2278	2287	2291	2312	2324	2331
2352	2375	2397	2474	2506	2517
2534	2539	2559	2562	2567	2568
2590	2606	2657	2672	2682	2696
2703	2743	2748	2753	2764	2770
2819	2821	2826	2834	2847	2875
2884	2895	2924	2956	2969	2996

3008	3025	3040	3073	3088	3092
3094	3182	3196	3249	3270	3306
3316	3325	3327	3330	3333	3345
3348	3382	3383	3401	3415	3417
3420	3446	3479	3498	3505	3509
3519	3530	3545	3574	3611	3691
3697	3758	3763	3764	3806	3817
3859	3862	3901	3940	3943	3959

4085	4230	4268	4280	4318	4354
4383	4394	4422	4425	4462	4474
4508	4516	4550	4569	4588	4603
4635	4698	4733	4734	4769	4776
4783	4786	4794	4807	4812	4844
4862	4888	4940	4945	4954	4985

5012	5128	5169	5175	5178	5223
5276	5291	5314	5376	5377	5390
5401	5414	5425	5446	5458	5460
5468	5480	5481	5483	5489	5504
5510	5519	5525	5545	5555	5602
5604	5616	5675	5682	5686	5735
5773	5791	5795	5802	5813	5822
5868	5922	5941	5959	5963	5973
5990					

6066	6076	6083	6108	6114	6126
6135	6142	6145	6158	6173	6181
6187	6192	6196	6199	6206	6214
6217	6228	6265	6330	6332	6336
6381	6385	6400	6404	6412	6452
6477	6491	6508	6545	6571	6597
6614	6627	6706	6714	6782	6802
6806	6816	6866	6916	6926	

7018	7039	7064	7075	7110	7119
7127	7130	7137	7145	7153	7172
7216	7236	7260	7274	7283	7287
7295	7328	7343	7354	7367	7372
7374	7397	7437	7472	7496	7509
7535	7575	7591	7615	7654	7771
7802	7851	7857	7874	7881	7884
7892	7895	7901	7914	7940	7964

8004	8012	8054	8084	8095	8100
8114	8133	8138	8143	8147	8173
8188	8206	8214	8223	8230	8236
8244	8265	8266	8275	8277	8282
8288	8297	8382	8385	8417	8428
8474	8490	8494	8495	8508	8513
8515	8540	8570	8571	8575	8594
8654	8661	8711	8730	8775	8776
8798	8810	8817	8822	8836	8855
8888	8895	8898	8925	8932	8939
8942	8960	8961	8962	8970	

9001	9013	9014	9023	9042	9093
9094	9112	9132	9152	9167	9177
9220	9258	9273	9303	9324	9342
9356	9357	9395	9396	9414	9447
9481	9489	9498	9509	9510	9546
9555	9574	9579	9587	9605	9629
9635	9636	9648	9728	9736	9784
9799	9800	9818	9839	9857	9859
9860	9865	9870	9887	9891	9932
9947	9976	9997			

10003	10044	10057	10080	10114	10115
10135	10137	10194	10236	10260	10268
10304	10331	10337	10388	10400	10430
10449	10459	10463	10464	10475	10479
10499	10519	10544	10553	10563	10567
10570	10591	10599	10630	10642	10647
10658	10680	10724	10743	10748	10756
10758	10769	10793	10808	10817	10843
10892	10946	10954	10960	10999	

11016	11034	11101	11120	11165	11179
11194	11217	11218	11235	11250	11291
11295	11309	11311	11332	11356	11426
11500	11504	11525	11529	11533	11564
11576	11581	11591	11625	11638	11642
11672	11686	11693	11700	11819	11841
11847	11859	11888	11899	11957	11979
11990					

12010	12019	12023	12030	12040	12081
12101	12147	12152	12159	12173	12194
12196	12252	12263	12278	12299	12310
12334	12346	12370	12373	12411	12413
12431	12445	12476	12494	12504	12516
12538	12544	12565	12581	12595	12604
12640	12641	12652	12653	12654	12670
12761	12827	12856	12863	12914	12954

13031	13042	13059	13101	13107	13122
13195	13222	13243	13251	13253	13296
13302	13305	13316	13326	13328	13329
13337	13395	13393	13398	13452	13454
13480	13550	13559	13563	13565	13618
13628	13638	13641	13660	13663	13730
13745	13780	13788	13895	13941	13956
13984	13994	13995			

14045	14049	14075	14151	14174	14201
14206	14223	14234	14315	14326	14374
14391	14395	14433	14463	14469	14494
14649	14678	14701	14710	14735	14739
14758	14777	14798	14808	14915	14926
14936	14990				

15030	15032	15063	15069	15070	15095
15112	15124	15161	15180	15200	15205
15274	15287	15290	15304	15351	15379
15380	15388	15392	15402	15409	15423
15474	15476	15503	15515	15565	15568
15573	15587	15607	15610	15612	15645
15650	15655	15664	15684	15690	15707
15713	15751	15777	15796	15813	15814
15849	15853	15863	15893	15925	15981

16057	16073	16088	16093	16114	16148
16154	16201	16212	16245	16249	16254
16272	16286	16372	16401	16413	16443
16444	16455	16486	16493	16527	16529
16530	16533	16561	16563	16598	
16607	16627	16672	16678	16683	16686

16688	16693	16770	16711	16723	16731
16792	16796	16801	16825	16836	16836
16841	16853	16863	16902	16918	16984
17008	17061	17063	17073	17125	17169
17176	17205	17220	17230	17253	17264
17284	17293	17303	17352	17369	17402
17412	17453	17473	17478	17482	17506
17513	17516	17525	17533	17547	17552
17568	17580	17583	17677	17697	17746
17748	17804	17810	17830	17854	17858
17864	17972	17987	17994		

18015	18068	18096	18144	18182	18185
18194	18202	18207	18229	18230	18232
18234	18349	18392	18408	18417	18431
18436	18599	18603	18628	18630	18633
18656	18660	18674	18686	18732	18757
18775	18797	18813	18821	18850	18852
18863	18870	18916	18917	18928	18935
18946	18956	18980			

18946	18956	18980	18977	18928	18959
19005	19046	19112	19114	19123	19126
19130	19133	19156	19163	19197	19215
19261	19288	19294	19310	19311	19312
19333	19357	19361	19372	19387	19394
19408	19441	19450	19470	19497	19518
19528	19538	19558	19579	19608	19698